

JOSÉ ANTONIO MINGUEZ MORALES

(1963-2019)



El día 22 de mayo, de manera inesperada, falleció en Zaragoza, a los 56 años, nuestro compañero en las investigaciones cerámicas, y además para mi entrañable amigo, José Antonio Minguez Morales.

Las Parcas han sido con él especialmente crueles, se lo han llevado precipitadamente, sin ni siquiera dejarle despedirse, en el momento más dulce de su vida. A José Antonio le había costado mucho esfuerzo y tenacidad llegar a esta etapa en que todo parecía sonreírle, en el plano laboral era Profesor Titular en la Universidad de Valladolid, por fin se habilitaba su cátedra, y no podía ser más feliz en su vida personal.

La vocación de José Antonio fue precoz, ya desde sus estudios en el Instituto le atraía el arte y la arqueología, por la que se decidió finalmente. Cursando el primer año de carrera en la Universidad de Zaragoza, en 1982, participó en su primera excavación, en el Cabezo de las Minas (Botorrita), un *oppidum* ibérico en el que entre picoletas, tierra, piedras, cerámicas y risas, se forjó un grupo de amigos que ya no se separaría más.

En ese mismo año el Museo de Zaragoza desarrollaba una frenética actividad de arqueología urbana en la ciudad, bajo la dirección y coordinación de Miguel Beltrán. En las dependencias del museo

se iban depositando ingentes cantidades de materiales que había que lavar, siglar y clasificar. José Antonio, que ya se había enamorado de la arqueología sin remedio, solicitó hacer las prácticas de museo y allí, realizando trabajos de laboratorio, entre miles de fragmentos de cerámicas, plumillas, tinta china, roturadores y hojas de inventario lo conocí yo, uniéndome a su grupo de amigos que pasaron también a ser los míos.

En el museo, donde se respiraba un ambiente muy cerámico alrededor de Miguel, comenzó a intuir la gran cantidad de información histórica que podía proporcionar hasta un pequeño fragmento

y la importancia de estudiar las pastas para rastrear su zona de procedencia. Él, inteligente, curioso, y persistente quería aprender de cerámica romana, de cronologías, tipologías, comercio, redes de distribución, analítica, en fin ...de todo lo imaginable.

Durante años José Antonio fue una *rara avis* que colaboraba tanto en las investigaciones de época romana que desarrollaba la Cátedra de Arqueología de la Universidad, como en las del Museo de Zaragoza. Una muestra de ello fue la realización de su Tesis Doctoral, realizada en 1990, dedicada al estudio de las paredes finas en el valle medio del río Ebro, en concreto a las de la colonia *Victrix Iulia Lepida-Celsa*, y que fue dirigida conjuntamente por Manuel Martín Bueno y Miguel Beltrán Lloris.

Participó en numerosas campañas de prospección y excavación en yacimientos, fundamentalmente aragoneses, estudiando sus materiales: la colonia *Celsa* en Velilla de Ebro, *Bilbilis*, *Labitolosa* en La Puebla de Castro, La Caridad de Caminreal, La Corona de Fuentes de Ebro, etc. También colaboró con los trabajos que se realizaban en Jerash/Gerasa, en Jordania. En su faceta docente en la Universidad, desde 1991, primero como Profesor Asociado y Ayudante en Zaragoza, y desde el año 1999, como Profesor Titular en Valladolid, supo transmitir a sus alumnos su amor por la arqueología, suscitando vocaciones que darían sus frutos con los años. Su actividad investigadora tuvo dos líneas, una el estudio de la cerámica romana y otro la romanización del valle medio del Ebro y del ámbito pirenaico.

En sus trabajos sobre cerámica romana se percibe el perfil de un investigador de gran meticulosidad, sólido, buen descriptor, dibujante exigente y riguroso. Su especialización principal estuvo dedicada a los *vasos para beber* de paredes finas, como le gustaba matizar. Desde sus inicios tuvo en cuenta la importancia de la

arqueometría, incluyendo en sus estudios análisis químicos realizados mediante espectrometría de absorción atómica con llama.

Sus Tesis de Licenciatura y Doctoral, le sirvieron de base para su libro *La cerámica romana de paredes finas*, publicado en 1991, donde realizaba un estado de la cuestión sobre esta familia cerámica, en general, incluyendo la historia de las investigaciones, sus características, influencias, talleres y centros de producción, así como la organización de las manufacturas.

En 1988 realizó sus primeras investigaciones sobre el ceramista calagurritano *Gaius Valerius Verdullus*, un abridor de moldes que, en época de Claudio y Vespasiano, realizaba vasos con representaciones mitológicas, eróticas, de *munera* y de *ludi*. Sobre este alfarero, que dicho sea de paso tenía un sentido del humor muy parecido al de José Antonio, volvieron sus trabajos veinte años después, con interesantes aportaciones sobre su cronología, el comercio de sus moldes y su posibles talleres.

En 1998 aparece la publicación del *instrumentum domesticum* de la Casa de los Delfines de la colonia *Lepida/Celsa*, uno de los mejores conjuntos conocidos de época julio-claudia en el valle del Ebro, allí corre a su cargo el capítulo de las paredes finas. En ese trabajo José Antonio detalla la distribución espacial de los ejemplares estudiados, se preocupa especialmente de adecuar la correcta denominación de los recipientes, desechando los que no pueden aplicarse a *vasa potoria*. En cuanto a las áreas de procedencia proporciona un amplio abanico que incluye producciones itálicas, béticas, catalanas, calagurritanas y del valle del Ebro.

Por las manos de José Antonio pasaron también las paredes finas de Jaca, *Labitolosa*, Córdoba, *Caesaraugusta*, Astorga y *Osca*. Participó en numerosos coloquios, mesas redondas y seminarios, mostran-

do una disposición generosa y abierta a cualquier intercambio de información o consulta. Su relación con su compañero de especialidad, el también recientemente desaparecido Albert López Mullor, fue de reconocimiento y admiración.

Pero sus investigaciones se extendieron también a otras familias cerámicas, como las producciones engobadas de los yacimientos del valle del Ebro, a las que dedicó diversos trabajos monográficos que culminaron en 2015 con una detallada actualización del tema en territorio aragonés. También dedicó varios artículos a la *terra sigillata*, a los inicios de la hispánica en *Celsa* y a la distribución de la sudgálica en el valle medio del Ebro.

Dentro de su otra línea de investigación, la romanización del valle medio del Ebro, a la hora de elegir el yacimiento en el que centrar sus excavaciones seleccionó uno excepcional, La Cabañeta del Burgo de Ebro, quizás el *oppidum* de *Castra Aelia* citado por Tito Livio. En el año 1997 comenzaron sus intervenciones, que continuaron hasta 2017, luchando siempre por conseguir financiación para los trabajos, con el apoyo incondicional del Ayuntamiento de la localidad. Allí, además del foro, un área sacra y la posible sede de una corporación, apareció un excepcional complejo termal, abandonado en época sertoriana, que ha despertado el interés de la arqueología internacional. Fueron numerosos sus trabajos sobre diversos materiales procedentes de sus excavaciones, grafitos, lucernas, etc. Su último artículo, que había ultimado recientemente versaba sobre los *balnea* de La Cabañeta, tan queridos para él.

José Antonio era una persona culta, lector selecto, que lo mismo explicaba una ermita románica que un yacimiento romano. Fomentaba entre los alumnos la curiosidad por la historia y el arte a través de sus charlas, visitas guiadas y viajes de estudios.

También era un gran viajero, disfrutaba de cada nuevo país que conocía, le encantaba perderse entre las tiendas y los zocos, regatear, comprar, curiosar, hablar con todo el mundo y probar todas las cocinas.

Pero lo más importante de José Antonio era su arrolladora faceta humana, su alegría por vivir y su especial sentido del humor; poseía una perspicacia fuera de lo común, una observadora e inteligente mirada que a veces transformaba en comentarios divertidos o en palabras agudas y afiladas como dardos, según tocase el día. Con sus amigos era detallista y tierno. Alguno de ellos los mantenía y cuidaba desde la infancia. Conseguía distribuir su tiempo para estar entre ellos, siempre dispuesto a un café y una conversación con puesta al día en el tema que fuera necesario. Y no sabemos que va a ser de WhatsApp sin él; en sus viajes Valladolid-Zaragoza ocupaba las horas en difundir tanto divertidos como pícaros mensajes entre una extensa comunidad de amigos y arqueólogos.

Entre la comunidad cerámica deja un gran vacío, se nos va tempranamente un buen investigador, concienzudo y de gran capacidad, que merece nuestra memoria y reconocimiento ¿Quién como él para hacer punzantes observaciones y preguntas en los congresos y reuniones de la SECAH, aderezadas con su aragonesa socarronería?

Sit tibi terra levis

CARMEN AGUAROD OTAL